

Reseñas

Bruce Cumings
Korea's place in the sun. Modern history,
W.W. Norton & Company,
New York and London, 1997, 527 páginas.

Bruce Cumings, no sólo es considerado un revisionista de la historia contemporánea coreana sino también (y fundamentalmente) uno de los historiadores occidentales más importantes sobre Corea. Probablemente una analogía que alguien haría al aproximarse a su obra por primera vez, es que Bruce Cumings ocupa un lugar en los estudios coreanos similar al que ocupa Noam Chomsky en las relaciones internacionales. *Enfant terrible* de la disciplina, es casi la voz de la conciencia americana, una incómoda presencia que descubre periódicamente el lado oscuro, la doble moral, las miopías, errores e injusticias de la potencia más importante de la tierra.

Pero también al hablar apasionadamente sobre Corea el autor habla de sí mismo, pecado imperdonable para sus críticos. Retórica fuerte, de colores netos, Cumings logra su propósito secreto: transmitimos (y contagiarnos) su amor por el país de la calma matutina. El tenor de la mirada, que hurga en los pecados de la república imperial y el tono vibrante, colorido y sentimental de su rica y verbosísima prosa, son pecados capitales para la ortodoxia del *establishment* académico norteamericano, de cuyo juicio finalmente sale indemne debido a su rigurosidad científica y a su honestidad intelectual.

Bruce Cumings ha cimentado su prestigio internacional en la monumental obra "Los Orígenes de la Guerra de Corea", no sólo un clásico sino un estándar para

comprender ese período, que contribuyó a reescribir una historia ideologizada y deformada que se había estructurado a través de la propaganda de la Guerra Fría. Esta inevitable referencia señala un compromiso que se busca mantener en el tono de este nuevo libro de Cumings.

En esta obra de lenguaje llano, destinada al lector no especializado, amplía el foco, pero mantiene las convenciones para brindarnos un amplio fresco de la historia de la península coreana y su fuerte indudablemente está en el siglo XX. La profundidad y comprensividad de la obra ha llevado a decir a Chalmers Johnson que éste es el libro que hoy recomendaría si tuviese que elegir un solo libro sobre la historia coreana. Especie de summa coreana contemporánea, por momentos parece buscar pintar en un mural una especie Gernica coreano, aquelarre de muerte y esperanza, cuyas culpas y responsabilidades reparte tanto entre los coreanos (recordamos su definición de la Guerra de Corea, principalmente como guerra civil) y las potencias mundiales, Estados Unidos entre ellas, la peor de todas, primer actor de la división de Corea y de la llamada Guerra Olvidada, la Guerra de Corea.

En la obra se destacan varios puntos. En primer lugar, su resumen reescrito sobre los orígenes de la Guerra de Corea, a la luz de la nueva información disponible en los últimos años, en especial de fuentes oficiales incompletas chinas y rusas. Con todo, confirma sus ideas principales: el desconocimiento de Estados Unidos sobre Corea al fin de la Segunda Guerra Mundial y, a diferencia del caso del Japón, su falta total de preparación y planificación para la etapa posterior de ocupación; la existencia de amplios sectores de izquierda en Corea del Sur antes

de 1950 y la convicción de que la Guerra de Corea, a pesar de sus componentes externos, fue una guerra civil; la certeza fundada de que tanto Kim Il Sung como los presidentes surcoreanos nunca fueron títeres dóciles de las potencias sino hábiles manipuladores y tenaces perseguidores de márgenes mayores de autonomía.

Otro punto importante es la evaluación de la actuación del Japón en el período colonial. Por un lado, el proceso de modernización desde fuera que impuso a Corea y su relevancia posterior como modelo de desarrollo propio. El autor introduce un concepto de "colonialismo desarrollista" y lo diferencia de los casos clásicos del colonialismo europeo. Este marco constituye un nuevo acto de inacabable debate sobre la trascendencia de la infraestructura que dejaron los japoneses. Por ejemplo, su completo análisis de la red ferroviaria coreana, de la que afirma que era una de las mejores y más extensa de Asia, equivalente a la mitad de todas las líneas férreas chinas. En una reseña muy crítica ("The Great Divide", *New York Times*, 27/4/97), este punto sin embargo fue interpretado por el Pulitzer Nicholas D. Kristoff, como sorpresivo viniendo de alguien con tanta simpatía por Corea. Esto es una prueba de la entereza intelectual del historiador, pero que no se engañe Kristoff sobre la evaluación global del período japonés: Cumings afirma contundentemente, en su capítulo sobre el período colonial titulado significativamente "Eclipse", que los cambios exógenos indujeron a un subdesarrollo de la sociedad coreana como un todo (pág. 175) y, más terrible aún, "Japón fracturó la psiquis nacional coreana, empujando a los coreanos contra los coreanos, con consecuencias que continúan hasta nuestros días" (pág. 179).

El análisis de la división de Corea (división ciertamente no espontánea en un país unificado en el año 668 d.C.), debía por cierto ocupar un lugar importante en una obra de esta naturaleza. En la división de Corea radicó la posibilidad de la guerra y sin ella la guerra no se hubiera producido jamás (pág. 238). Corea se anticipó a la doctrina de la contención y fue parte central en la Guerra Fría. Y aquí, en sus juicios valorativos, se encuentra quizá uno de los aspectos más objetables científicamente

de las atribuciones de responsabilidades a los Estados Unidos, pero a la vez más dramático de su alegato: su afirmación contrafáctica de que quizás una retirada definitiva de los norteamericanos de la península hubiera sido mejor. Es aquí donde surge el ser humano antes que el académico. Ante las acciones estadounidenses o soviéticas en el período 1945-1950 se pregunta: ¿cuántos coreanos estarían todavía hoy viviendo si no hubiera sido por la conducta de las superpotencias? (pág. 238). Contrafáctica, aunque no por ello menos terrible en sus implicancias y reveladora resulta su convicción de que una guerra civil sin intervención externa hubiera podido liberar las extraordinarias tensiones generadas por el colonialismo, la división nacional y la intervención extranjera y evitar los problemas que perduran hasta hoy (pág. 298).

El libro se completa con capítulos dedicados al extraordinario desarrollo de Corea del Sur, a la lucha por una democracia plena y la vigencia de una república, y otro a los coreanos en los Estados Unidos. Incluye un excelente y revelador capítulo sobre Corea del Norte, que nos proporciona valiosa información sobre uno de los países más desconocidos en el mundo, y un último capítulo, que lleva el título del libro, donde básicamente se concentra en analizar el problema nuclear en Corea del Norte y las perspectivas de la reunificación. También incluye un índice y una relativamente breve pero selecta bibliografía.

En definitiva, se trata de una obra sólida, integral, actualizada y polémica, que en América Latina no sólo puede recomendarse al sector académico y político sino que debería tener un público amplio, ya que permite entender la historia de una porción geográfica e histórica significativa del Asia-Pacífico y la increíble saga de uno de sus protagonistas: el pueblo coreano.

GONZALO S. PAZ.